

BENDICIÓN IRLANDESA

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople sobre tu espalda.

Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso de las cosas buenas
de la vida.

Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.

Que tus ojos reflejen el brillo de la
amistad,

gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.

Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
Otro te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.

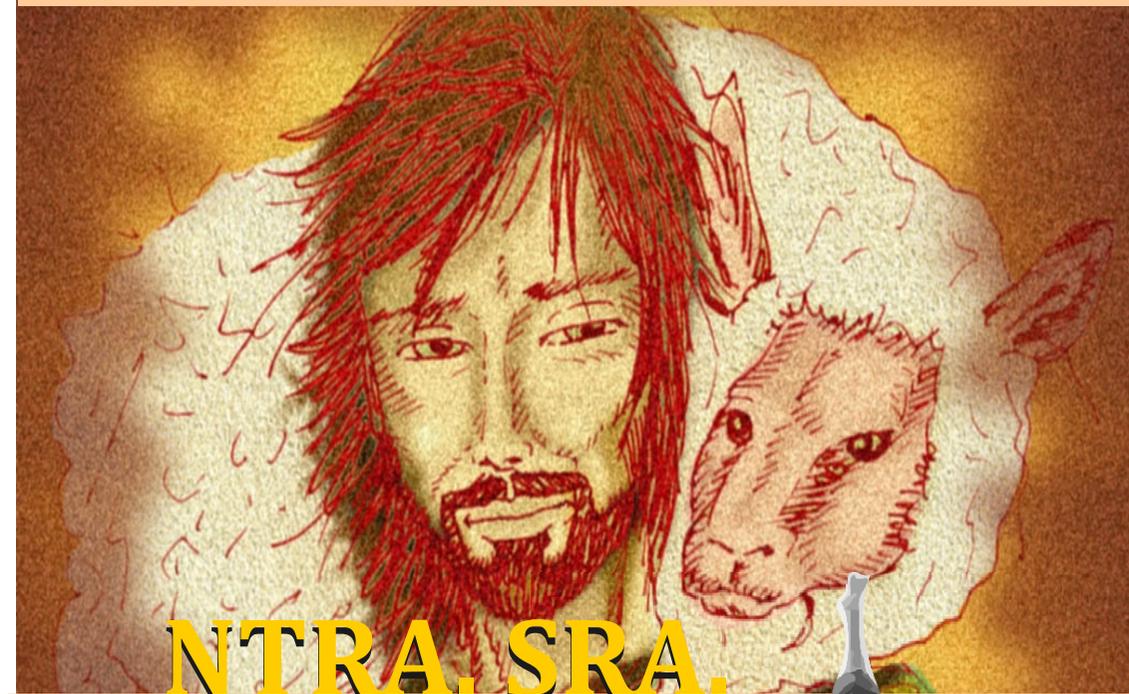
Comunidad en Camino

4º PASCUA
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

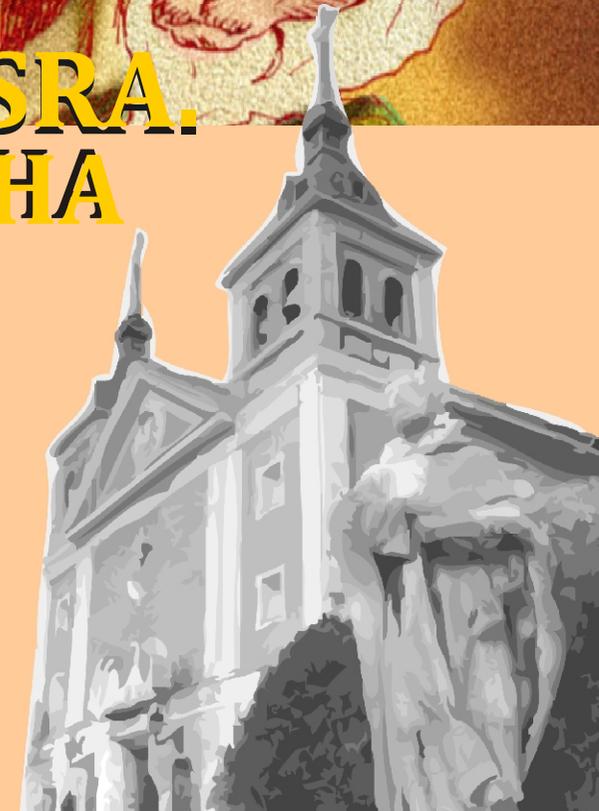
15 de MAYO
de 2.011

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

"El que entra por la
puerta es pastor de
las ovejas. A éste le
abre el portero; y las
ovejas escuchan su
voz; y a sus ovejas
las llama a cada
una por su nombre"



Domingo 4º de Pascua (15 de Mayo 2011)

La imagen que centra es cuarto Domingo de Pascua, es la del Buen Pastor. Esta fue una imagen muy querida, tanto en el pueblo de Israel, como en la primitiva Iglesia. Ambos se movían en una cultura y sociedad agrícola y, en cierto sentido, bucólica. Hoy podríamos traducir el buen pastor, en nuestra cultura pragmática y moderna, como el hombre de coraje y audacia, como para liderar un grupo humano. De ahí que Jesús la utilizara para autodefinirse como el Buen Pastor en alusión al Pueblo amado de Dios y, en definitiva, de toda la humanidad. Pero explícita aún más su realidad, ante el pueblo y la humanidad; no sólo se presenta como el Buen Pastor, sino como “puerta” y “aprisco”

Jesús nos dice que él es la “**Puerta**”: *“Os aseguro que el que no entra por la puerta, en el aprisco de la ovejas, sino que salta por otra parte, es un ladrón y un bandido; pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas... Os aseguro que yo soy la **Puerta** de las ovejas”*. Jesús es la única “puerta” de acceso al Padre; solo el que entra por esa puerta tiene garantizada la felicidad plena, la salvación; porque Él es, como nos dice en otro pasaje del Evangelio, el Camino, para llegar a la Verdad y a la Vida que es la salvación- liberación en el “aprisco” del Reino de los Cielos.

Y Él es el “**Aprisco**”; el lugar donde el Pueblo de Dios; o sea la Iglesia y todos los hombre y mujeres de buena voluntad, (el Reino de Dios en el mundo), encuentran la defensa, el abrigo y el descanso; el verdadero Reino de Dios al que se llega por la fidelidad y el servicio total a la justicia, la paz, la libertad y el amor.

Y como nos recuerda San Pedro; *“Si antes íbamos descarriados, como ovejas sin pastor, ahora habéis vuelto al Pastor y guardián de las ovejas”*. O sea, al que es Pastor, Puerta y Aprisco que nos hace caminar con seguridad y tranquilidad hacia alegría y la paz definitiva.

En este mes de mayo estamos viviendo los luminosos días de Pascua: Cristo ha resucitado. También María ha sido resucitada por Dios. Aquella mujer que supo acoger como nadie la salvación que se le ofrecía en su propio Hijo, alcanza la vida definitiva en su Asunción. La que supo sufrir junto a la cruz la injusticia y el dolor de perder a su Hijo, comparte su vida gloriosa de resucitado y nos invita a vivir la esperanza.

De este modo María confirma nuestra esperanza cristiana: hay salvación para el hombre. Hay una vida definitiva que se ha cumplido ya en Cristo y que se le ha regalado ya a María en plenitud. Hay resurrección. En ella se ha realizado ya de manera eminente y plena lo que esperamos un día vivir también nosotros.

Pero María es sobre todo Madre de esperanza para todos, pero especialmente para los más pobres y los más crucificados de este mundo. Si María es grande y bienaventurada para siempre es porque Dios es el “Dios de los pobres”. María se alegra de que Dios sea así. El Dios de los pobres y de los sencillos. El que ha sabido mirar la humillación y bajeza de su esclava. El que no se ha detenido ante mujeres poderosas de su tiempo, como Popea o Cleopatra, sino que ha fijado su mirada es una pobre campesina sin aureola, cultura ni riquezas.

Al orar con el *Magnificat* recordemos quién es el Dios que ha glorificado a María y en el que ella ha puesto todo su gozo y su esperanza. No es el Dios indiferente en el que, con frecuencia nosotros pensamos. Es el Dios de pobres y sencillos. “El que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes: el que colma de bienes a los hambrientos, y a los ricos despidе con las manos vacías” (Lc. 1, 51-53)

Estas palabras no son palabras de ningún profeta agresivo o guerrillero violento, sino que han brotado de la ternura, la limpieza y el gozo que caben en el corazón de María; ese corazón que había guardado la memoria y el gozo de Jesús, muerto y